

UNA MIRADA REALISTA BASADA EN LA EXPERIENCIA

José Andrés García Moro, presidente de la Red Estatal de Desarrollo Rural (REDER)

Desde la REDER llevamos dos décadas trabajando por abrir nuevos horizontes para las pequeñas localidades y sus habitantes, convencidos de que el territorio, el paisaje del que forman parte, constituye un verdadero activo para su progreso económico y social. Así lo ha demostrado la experiencia y hoy podemos decir que, en términos generales y pese a las muchas amenazas que les aquejan, las áreas rurales se encuentran en mejores condiciones que hace tres o cuatro décadas para desarrollar un proyecto vital y profesional.

Se atribuye al dibujante y académico Antonio Mingote la célebre sentencia según la cual “un pesimista es un optimista bien informado”. Esta cita no puede parecernos más oportuna para analizar el progreso del denominado desarrollo rural, ya que nunca ha faltado quien ha tratado de extender sobre los pueblos y comarcas el manto del desánimo, incluso del fatalismo.

Los territorios han ganado la batalla a los pesimistas, que en numerosas ocasiones realizan un análisis condicionado de forma rotunda por el entorno en el que desarrollan su actividad, situado más en el despacho y la pantalla de ordenador que en la tierra o sintiendo la hierba bajo sus pies.

La mencionada situación más favorable de las zonas rurales se puede atribuir a diferentes factores, algunos de ellos no planificados y otros fruto de la acción institucional: inversiones realizadas gracias a los fondos estructurales y de cohesión, amplio desarrollo de las comunicaciones viarias, expansión de las nuevas tecnologías de la información o incluso el cambio de los flujos migratorios, que han pasado de ser unidireccionales (desde el campo a la ciudad) a convertirse en movimientos más complejos.

Debemos incluir en esa enumeración los frutos dados por la iniciativa Leader, que pese a su escasa dotación ha tenido en estos años un efecto muy positivo sobre las economías locales, pero también sobre la identidad y la estructura social de las comunidades rurales. La existencia de unas entidades como los grupos de acción local (GAL), integradas por todos los agentes de la sociedad civil presentes en una comarca, sin estar

instrumentalizadas desde el ámbito político y con un sistema de adopción de decisiones de abajo arriba, ha supuesto un auténtico valor añadido para el espacio geográfico en el que se desarrolla su actuación: una ciudadanía implicada en el desarrollo de territorios coherentes y con identidad propia.

Pocas entidades colectivas encarnan el espíritu democrático mejor que los GAL, a los que sin duda podemos atribuir un espíritu representativo del medio rural. La magnitud de esta idea se percibe mucho mejor si tenemos en cuenta que estas asociaciones aglutinan en nuestro país nada menos que a 7.047 municipios, incluidas 19.484 entidades locales menores, cifras que suponen 448.208 kilómetros cuadrados y más de 12 millones de habitantes (más de la cuarta parte de la población española).

Una última pincelada estadística nos permitirá redondear el análisis de la representatividad de

REDER DESDE 1997

La REDER se constituyó en 1997 con el objetivo de coordinar la coordinación de los distintos agentes e instituciones que favorecen ese desarrollo, a cuyo fin organiza cuantitativa y cualitativa

Es una federación estatal que agrupa asociaciones de desarrollo medio rural y facilita una estructura de representación y especialistas.



los grupos: los socios que los integraban en el anterior periodo de programación eran 26.837, de ellos solo 6.050 eran entidades públicas (el 22,5%), lo que de forma incontestable revela que se nutren fundamentalmente de la sociedad civil.

GRUPOS MOTORES DEL TERRITORIO

Es posible que los grupos hayan sido corresponsables de una evolución sustancial experimentada por el mundo rural en las últimas décadas, y que antes hemos dejado en el tintero de forma consciente: la plena integración de este medio en la vida social y económica de España y Europa. Estamos hablando de criterios culturales, de pautas de consumo; también de fórmulas

para ganarse la vida y de la elección de un lugar donde fijar la residencia.

En buena medida, el medio rural ha perdido su singularidad, lo que por supuesto incluye la desaparición de tantos tópicos negativos que lo han perseguido durante siglos. Esa integración con la realidad urbana, además, no ha sido de forma subordinada, como se entendía hace años, sino en el marco de una síntesis entre ambos entornos en la que se revalorizan los territorios rurales como espacios de bienestar. Gracias a esa evolución es por lo que hoy se ha impuesto el concepto de desarrollo territorial, más allá de la concepción tradicional del desarrollo rural.

Es largo el trecho recorrido y muchas las conquistas logradas. Por ello se puede afirmar que están puestas las bases para que el mundo rural afronte con rigor sus retos fundamentales: invertir las tendencias que parecían inexorables hacia la definitiva masculinización, envejecimiento y, como consecuencia, despoblación de lo rural. Por eso aprovechamos la oportunidad que nos brinda esta publicación para reivindicar el papel de los grupos como motores del territorio, y por supuesto para recordar la importancia del Leader en la promoción de la diversificación económica y la mejora de la calidad de vida.

Nuestros objetivos coinciden casi milimétricamente con los de la Agenda Local 21, que apuesta por el desarrollo sostenible y las medidas a favor de las mujeres, de las familias y de las personas discapacitadas, además de la infancia y la juventud.

Es mucho el trabajo que queda por hacer, y para ello solo cabe mirar al futuro con optimismo, aunque contradigamos la memoria del mismísimo Mingote. **R**

Contribuir al desarrollo del medio rural mediante acciones y de promover las medidas encaminadas a las actividades estima pertinentes.

s y entidades de distinto tipo que actúan en el acción, coordinación e intercambio de grupos, enti-